

Venia por  
Cabo Pe-  
dro de Bar-  
ba.

por suyas las conquistas de aquella tierra, y á su devocion el ejército de Cortés. Venia por Cabo de esta gente Pedro de Barba, el que se hallaba Gobernador de la Havana quando salió Hernan Cortés de la Isla de Cuba, debiendo á su amistad el último escape de las asechanzas con que se procuró embarazar su viage. Apenas descubrió el baxel Pedro Caballero, á cuyo cargo estaba el gobierno de la costa, quando salió en un esquife á reconocerle. Saludó con grande afecto á los reciénvenidos; y en la cortesía ó sumision con que le preguntó Pedro de Barba por la salud de Pámphilo de Narbáez, conoció á lo que venia. Respondióle sin detenerse: „ Que no solo se hallaba con salud, sinó en grandes prosperidades: por „ que todas aquellas regiones le habian dado la obediencia, y Hernan Cortés andaba fugitivo por los „ montes con pocos de los suyos. ” Cautela, ó falta de verdad, en que se pudo alabar la prontitud y el desembarazo: pues fue bastante para sacarlos á tierra sin rezelo, y para dar con ellos en la Vera Cruz, donde se descubrió el engaño, y se hallaron presos por Hernan Cortés: aplaudiendo Pedro de Barba el ardid y la disimulacion de Pedro Caballero, porque, á la verdad, no le pesó de hallar á su amigo en mejor fortuna.

Prende á  
Pedro de  
Barba por  
Cortés.

Fueron llevados á Segura de la Frontera, y Hernan Cortés celebró con particular gusto la dicha de

hallarse con mas Españoles, y la notable circunstancia de recibir por mano de su enemigo este socorro. Agasajó mucho á Pedro de Barba, y le dió luego una compañía de Ballesteros en fé de que tenia presente su amistad. Repartió algunas dádivas entre los soldados, con que se ajustaron á servir debaxo de su mano. Leyóse despues reservadamente la carta que trahia Pedro de Barba para Narbáez, en que le ordenaba Diego Velazquez (suponiendole vencedor y dueño de aquellas conquistas: ) „ Que se mantuviese „ á toda costa en ellas, para cuyo efecto le ofrecia „ grandes socorros. Y ultimamente le decia: Que si „ no hubiese muerto á Cortés, se le remitiese luego „ con bastante seguridad, porque tenia orden expresa del Obispo de Burgos para enviarle preso á la „ corte. ” Y sería justificada la orden, si se atendió á no dexar su causa en manos de su enemigo; aunque del empeño con que favorecia este Ministro á Diego Velazquez, se puede temer que solo se trataba de que fuese mas ruidoso y mas exemplar el castigo, dando á la venganza particular algo de la vindicta pública.

Dentro de ocho dias llegó á la costa segundo baxel con nuevo socorro dirigido á Pámphilo de Narbáez, y le aprehendió con la misma industria Pedro Caballero. Trahia ocho soldados, una yegua, y cantidad considerable de armas y municiones á cargo del Capitan Rodrigo Morejon de Lobera: y todos pasa-

Agasajale  
Cortés.

La carta  
que trahia  
para Nar-  
báez.

Llega otro  
baxel á la  
costa.

Viene la gente al ejército. ron luego á Segura, donde se incorporaron voluntariamente con el ejército, siguiendo el exemplar de los que vinieron delante. Llegaban estos socorros por camino tan fuera de la esperanza, que los miraba Hernan Cortés como sucesos de buen auspicio, pareciendole que trahian dentro de sí algunas especies como intencionales de la felicidad venidera.

Pero al mismo tiempo le desvelaban las preven- ciones de su empresa. Tenia en su imaginacion re- suelta la conquista de México: y la grande asistencia de gente con que se halló en aquella jornada, le confir- mó en este dictamen; pero siempre le daba cuida- do el paso de la laguna, cuya dificultad era inevita- ble, porque una vez hallada por los enemigos la de- fensa de romper los puentes de las calzadas, no se de- bia fiar de los pontones levadizos: invencion que so- lo pudieron disculpar las angustias del tiempo: á cu- yo fin discurrió en fabricar doce ó trece bergantines que pudiesen resistir á las canoas de los Indios, y transportar su ejército á la ciudad: los quales pen- saba llevar desarmados sobre hombros de Indios tamen- es á la ribera mas cercana del lago, desde los mon- tes de Tlascála, catorce ó quince leguas por lo me- nos de aspero camino. Tenia raras ideas su imagina- tiva, y naturalmente aborrecia los ingenios apagados, á quien parece imposible lo muy dificultoso.

Comunicó su discurso á Martin Lopez, de cuyo

Resuelve Cortés la fábrica de los bergan- tines.

ingenio y grande habilidad fiaba el desempeño de aquel notable designio: y hallando en él, no solamen- te aprobado el intento, sinó facilitada la execucion, que tomó luego por su cuenta, le mandó que se ade- lantase á Tlascála, llevando consigo los soldados Es- pañoles que sabian algo de este ministerio, y diese principio á la obra, sirviendose tambien de los In- dios que hubiese menester para el corte de la made- ra, y lo demás que se pudiese fiar de su industria. Ordenó al mismo tiempo que se truxesen de la Vera Cruz la clavazon, xarcias y demás aderentes que se reservaron de aquellos baxeles que hizo echar á pique. Y porque tenia observado que producian aquellos montes un género de árboles que daban resina, los hizo beneficiar, y sacó de ellos toda la brea que hubo menester para la carena de los buques.

Hallábase tambien falto de polvora, y consiguió poco despues el fabricarla de ventajosa calidad, ha- ciendo buscar el azufre, cuyo uso ignoraban los In- dios, en el volcan que reconoció Diego de Ordaz, donde le pareció que no podia faltar este ingredien- te; y hubo algunos soldados Españoles (entre los qua- les nombra Juan de Laet á Montano y á Mesa el Artillero) que se ofrecieron á vencer segunda vez aquella horrible dificultad: y volvieron finalmente con el azufre que fue necesario para la fábrica. En todo estaba, y á todo atendia Hernan Cortés, tan le-

Facilitala Martin Lo- pez.

Ponese la mano en el corte de la madera.

Hallanse los ingre- dientes de la brea.

Hacese fábrica de polvora.

Mesa y Montano sacan el azu- fre del vol- can.

jos de fatigarse, que, al parecer, descansaba en su misma diligencia.

Vuelve Cortés á Tlascála.

Queda Francisco de Orozco en Segura.

Entra Cortés de luto en Tlascála por la muerte de Magiscatzin.

Hechas todas estas prevenciones, que se fueron perfeccionando en breves dias, trató de volverse á Tlascála para estrechar quanto pudiese los términos de su conquista: y antes de partir, dexó sus instrucciones al nuevo Ayuntamiento de Segura, y por Cabo militar al Capitan Francisco de Orozco, dandole hasta veinte soldados Españoles, y quedando á su obediencia la milicia del País.

Resolvió entrar de luto en la ciudad por la muerte de Magiscatzin: previnose de ropas negras, que vistieron sobre las armas él y sus Capitanes: á cuyo efecto mandó teñir algunas mantas de la tierra. Hizose la entrada sin mas aparato que la buena ordenanza, y un silencio artificioso en los soldados, que iba publicando el duelo de su General. Tuvo esta demostración grande aplauso entre los nobles y plebeyos de la ciudad: porque amaban todos al difunto como padre de la patria; y aunque no se pone duda en el sentimiento de Cortés, que se lamentaba muchas veces de su pérdida, y tenia razon para sentirla, se puede creer que vistió el luto con ánimo de ganar voluntades: y que fue una exterioridad á dos luces, en que hizo quanto pudo por su dolor, sin olvidarse de hacer algo por el aura popular.

Tenian los Senadores sin proveer el cargo de

Magiscatzin (que gobernaba como Cacique por la república el barrio principal de la ciudad) para que hiciese Cortés la eleccion, ó seguir en ella su dictamen: y él, ponderando las atenciones que se debian á la buena memoria del difunto, nombró, y dispuso que nombrasen los demás, á su hijo mayor, mozo bien acreditado en el juicio y el valor, y de tanto espíritu, que subió al tribunal sin estrañar la silla, ni hallar novedad en las materias del gobierno: y ultimamente dió tan buena cuenta de su capacidad en lo mas importante, que poco despues pidió con grandes veras el bautismo, y le recibió con pública solemnidad, llamandose Don Lorenzo de Magiscatzin: efecto maravilloso de las razones que oyó á Fray Bartolomé de Olmedo en la conversion de su padre, cuya fuerza, meditada y digerida en la consideracion, le fue llamando poco á poco al conocimiento de su ceguedad. Bautizóse tambien por este tiempo el Cacique de Yzucán, mancebo de poca edad, que vino á Tlascála con la investidura y representacion del nuevo Señorío para dar las gracias á Cortés de que hubiese determinado en su favor un pleyto que le ponian sus parientes sobre la herencia de su padre. Que todo se lo consultaban, comprometiendo en él sus diferencias los Caciques y particulares de los pueblos comarcanos, y recibiendo sus decisiones como leyes inviolables: tanto le veneraban, y tan seguros del acierto le obedecian.

Nombró por Cacique á su hijo mayor, mozo de buenas prendas.

que se bautizó poco despues.

Bautismo del Cacique de Yzucán.